

Escrito por: CHARON

Resumen:

Un joven esta obsesionado con su vecina ya madura y casada. No para de masturbarse pensando en que se la esta follando, hasta que un día se da la ocasion de hacer su sueño realidad.

Relato:

Dicen que cuando algo se desea con todas las fuerzas posibles, ese algo suele cumplirse en la mayoría de los casos. Y eso es mas o menos lo que me ocurrio a mi con Cati, mi vecina del segundo A.

Cati era una mujer normal y corriente, de 1,70 de estatura, mas o menos, rubia, de ojos oscuros, guapa de cara, con unas facciones juveniles, y una estupenda figura; ademas de un buen par de tetas, una talla 90 mas o menos. Estaba casada y tenia una hija, tambien rubia y con cierto parecido con su madre.

Haria como unos 14 años que llegaron al barrio, justo al poco de casarse. Yo aun era un crio y me pasaron desapercibidos; pero segun fui entrando en la adolescencia y me comenzaron a despertar ciertos instintos, me fui fijando en ella como mujer, y mujer con algo especial. Y la verdad es que llego a gustarme una barbaridad, a pesar de que me sacaba 19 años, y que perfectamente podia haber sido mi madre. Asi comenzo a ser el centro de muchas de mis fantasias sexuales por aquel entonces, y fueron incontables las pajas que me hice a su salud.

Con el tiempo, el trato vecinal se fue estrechando, y nuestras familias se fueron acercando cada vez mas, hasta que ese trato se convirtio en amistad. Lo mismo estabamos nosotros en su casa como ellos en la nuestra, ya fuera para tomar un cafe o una cerveza y charlar, o bien para comer o cenar, o ver algun partido, o para celebrar algun cumpleaños o aniversario, o simplemente para ver juntos alguna pelicula, etc...

Yo que estaba en plena adolescencia, pasaba por los problemas tipicos de la edad, y recuerdo que muchas veces Cati se sentaba conmigo a parte y charlabamos sobre un monton de cosas y temas; y tambien solia darme algun que otro consejo. Y asi surgio cierta confianza y complicidad entre nosotros, y nos hicimos buenos amigos.

Yo comence a mirarla de una manera especial, y creo que ella se daba cuenta y sabia que me gustaba como mujer. Cuando me agarraba la mano o el brazo, o ponia su mano en mi hombro; yo ponia cara de imbecil, asi como si estuviese hipnotizado, y no creo que eso le pasase desapercibido. Y cuando nos despediamos con algun beso en la mejilla, yo siempre procuraba darselo lo mas cerca posible de su boca.

Cuando yo ya tenia 23 años, me vi obligado a regresar al hogar paterno, tras haber renunciado a una opcion laboral que yo no deseaba y que me habia impuesto mi familia, por lo que me quede en paro y sin oficio ni beneficio; con lo cual el choque de pareceres y de caracter fue terrible, lo cual nos creó un continuo enfrentamiento en el ambiente familiar. Recuerdo que por aquel entonces, un dia festivo y principio de puente; me encontraba solo en mi casa, ya que mi familia se habian marchado a pasar el puente fuera, atendiendo a la invitacion que les habian hecho unos amigos. Yo en cambio, habia preferido quedarme, pues como acabo de contar, la relacion familiar no pasaba por un buen momento, y no estaba el horno para bollos. Y lo que de verdad necesitaba era el estar tranquilo, y alejarme de todas esas tensiones que estaba viviendo con mi familia. Y eso lo conseguí unicamente cuando me quedaba solo en casa.

Me encontraba tumbado en mi cuarto mientras meditaba sobre esa situacion tan mala por la que estaba pasando; cuando de pronto sono el timbre de la puerta. Me incorpore de golpe y fui a abrir. Para mi sorpresa, era Cati con su habitual sonrisa de siempre; la mire de arriba abajo, y la invite a pasar. Traia puesta una ajustada camiseta negra de tirantes y unos shorts azules que realzaban su ya de por si estupenda figura, y marcaban aun mas sus magnificas lineas. La vi mas apetecible que nunca. ¡Madre mia! Que paja que me voy hacer--- pense para mis adentros. Me pregunto por mi familia ya que se iban a pasar el dia a la Sierra, y si queriamos acompañarles. Le explique que me encontraba solo, y que se habian marchado a pasar el puente fuera. Y cati que conocia perfectamente la situacion por la que estaba pasando, me invito entonces a que les acompañase yo. La verdad es que no me apetecia, y en un principio decline su invitacion; pero insistiendo e insistiendo, cuando me agarró la mano, me deje convencer y termine aceptando.

Pasado algo mas de hora y media, llegamos a la Sierra en coche, con su marido y su hija. Nos instalamos en un area de bosque, llena de pinos, acebos y fresnos por donde tambien pasaba un rio, en cuyas charcas se podia nadar.

Nada mas llegar, la niña que entonces tendria unos 9 años, se fue directa al agua. Cati me pidio que la siguiese y la vigilase, mientras que ella y su marido descargaban el coche y montaban la mesa y las sillas plegables. Y eso fue lo que hice, me quite la camiseta y los tejanos, y me quede con el bañado que traia por debajo y que ya me habia puesto en casa poco antes de salir. Me meti en el rio, donde la niña estaba jugando y chapoteando en el agua mientras que yo no la perdía de vista.

Unos 20 minutos mas tarde, Cati tambien vino al agua, y madre mia, al verla me quede perplejo. Llevaba puesto un traje de baño de dos piezas que quitaba el hipo. Un bikini amarillo que dejaba al descubierto gran parte de sus encantos. "¡Vaya pedazo de hembra! ¡Quien pudiera pillarla!" ---- exclame para mis adentros. Mi verga se puso tiesa como un mastil, y dura como una roca; menos mal que el agua me daba por encima de la cintura y no se noto. Aunque Cati se

dio cuenta de que me habia impresionado, y me lanzo una picara sonrisa.

¿Esta buena el agua ?----- me pregunto

A lo que asenti con un gesto afirmativo. "Aunque no tan buena como tu " ---- pense para mi.

Solo se metio hasta las rodillas, y se mojo un poco los muslos; dijo que para ella aquel agua estaba muy fria, y no tardo en salir para tumbarse en el cesp ed sobre una toalla y tomar el sol.

Una hora mas tarde nos encontrabamos los cuatro comiendo lo que normalmente se come en un picnic: la tortilla de patata, la ensaladilla rusa, la ensalada, etc... Poco despues nostomamos un cafe y un helado. Y asi rematamos el almuerzo.

Al terminar de comer, me puse la camiseta y les dije que me iba a caminar y a explorar los alrededores. Entonces Cati me pidio que la esperase, que si no me importaba, le gustaria acompañar me porque le apetecia dar un paseo; pero antes tenia que fregar y recoger los caharros que habiamos usado en la comida. " Como me iba a importar!"----- exclame para mis adentros. Claro que puedes acompañar me, le respondi, y le ofreci mi ayuda para fregar, la cual acepto gustosa. Y asi, en la misma orilla del rio, lavamos los platos, los cubiertos, los vasos, los tuperware, etc... Y una vez que terminamos, Cati se puso por encima del bikini la camiseta de tirantes, y nos pusimos en camino. Su marido y su hija declinaron la invitacion que les hicimos para que nos acompañasen.

Cruzamos el rio por encima de unas piedras que, de forma artesanal, alguien habia colocado para hacer una represa que mantuviese el nivel de agua de aquella charca. Le ofreci mi mano para llevar mejor el equilibrio, la cual acepto, y asi, sin gran dificultad pasamos a la otra orilla. Donde tomamos un sendero que discurria por aquel margen del rio, y lo seguimos a favor de la corriente. Y un poco despues, le propuse llegar hasta la cima de un monte que teniamos en frente, ya que sin duda, desde alli arriba debia de disfrutarse de un buen paisaje de la Sierra. Cati, en un principio respondio con asombro, pero termino aceptando el reto; y con decision nos adentramos en el bosque y comenzamos a subir.

A los pocos minutos, llegamos a un rellano donde el bosque hacia un claro por donde se extendia una amplia pradera, en cuyo centro se veian las ruinas de lo que debio ser un refugio o una cabaña de pastores, y en las proximidades estaban dos toros tranquilamente. pastando. cati me propuso bordear la pradera en vez de atravesarla, pues le daban miedo los toros. Aquello nos desviaba un poco del objetivo, y acepte sonriendo y diciendole que no se preocupase por los toros; a lo que respondio agarrandose a mi brazo y pegandose a mi diciendo que tenia razon, que era tonta al preocuparse cuando estaba acompañada por un chico tan fuerte, apuesto y decidido, que sin duda la protegeria. Aquello me elevo la

rtemperatura al rojo vivo, y al sentirla así, toda pegada a mi y con el tacto de su piel, una corriente eléctrica de alto voltaje me recorrió todo el cuerpo.

Como ya dije anteriormente, Cati era una mujer atractiva, que por aquel entonces tenía 42 años, aunque parecía más joven, era bien guapa y aun conservaba buen tipo, y llevaba un gracioso y juvenil corte de pelo en sus rubios cabellos, que daba una aire jovial a sus ya de por sí bonitas facciones, y con aquel bikini y aquella ajustada camiseta realzando aun más su estupenda figura, vamos que estaba para comersela allí mismo así, enterita.

Una vez que bordeamos la pradera continuamos subiendo bajo la sombras que nos daban aquellos pinos que formaban ese tupido bosque que cubría el monte. De vez en cuando, alguna roca o algún tronco caído nos dificultaban el paso; a lo cual le afecía mi mano para ayudarla, y tirando de ella, la ayudaba a superar aquella dificultad. A veces, involuntariamente por el impulso, nuestros cuerpos chocaban, y esa corriente eléctrica que me recorría por completo no hacía más que aumentar el voltaje.

Tras algo más de una hora conseguimos llegar a la cumbre, sobre cuyas rocas estuvimos unos minutos contemplando aquel magnífico paisaje que la Sierra nos ofrecía. Luego caminamos un poco más y nos tumbamos sobre el césped, uno al lado del otro y bajo la sombra de unos pinos, y así comenzamos a descansar del esfuerzo que habíamos realizado. Al cabo de unos minutos, Cati medio se incorporó quedando sentada a mi lado, la camiseta se le había subido un poco dejando al descubierto sus estupendas caderas. Yo la contemplé sintiéndola más apetecible que nunca, y diciéndome para mis adentro que me la tenía que follar, vamos que aquella hembra no se me podía escapar.

También medio me incorporé y me quedé sentado a su lado, y sacando valor aun no sé de dónde, me dije a mí mismo: "Ahora o nunca." Así, me abalancé sobre Cati y la atrapé por los hombros, y la tumbé pegando mis labios a los suyos. Su reacción fue de sorpresa total, pues es seguro que nunca espero esa reacción por mi parte. Coloco sus manos en mis hombros intentando rechazarme, pero no lo consiguió. Yo era más fuerte que ella. Y de pronto note como que sus labios comenzaban a moverse y a contestar a mi beso, y poco a poco la presión de sus manos sobre mis hombros fue bajando hasta que el rechazo inicial se convirtió en abrazo.

Separamos nuestras bocas y nos miramos fijamente, le susurre su nombre al oído y volvimos a besarnos nuevamente; pero esta vez sus labios ya estaban esperando a los míos. Se los moje con la punta de la lengua que luego conseguí introducir por completo en su boca y recorrerle toda la dentadura, pieza por pieza; después nuestras lenguas se encontraron y comenzaron a jugar entretejiéndose y enredándose la una con la otra, aun dentro de su boca, mientras que ella soltaba pequeños gemidos.

A continuacion, me eche sobre ella y comence a rozar mi duro paquete con su entrepierna, a la vez que le lamia los lobulos de las orejas, asi, muy suavemente con la punta de la lengua, y tambien le mordisqueaba la punta de la nariz y la barbilla con la punta de mis dientes. Despues le levante un poco la camiseta y acaricie su suave piel, y con ambas manos le fui recorriendo la espalda y las caderas.

Luego me eche un poco hacia un lado y baje mi mano por su torso hasta llegar a la cintura, donde me encuentre con la parte baja del bikini, la cual aparte y meti mi mano que siguio avanzando hasta llegar a su peluda vulva, la cual se la agarre y luego acaricie con suavidad, mientras Cati soltaba un largo gemido.

Al tacto note que tal y como habia imaginado, Cati tenia un magnifico coño, el cual ardía en deseos por penetrarselo con mi duro y tieso pene que peleaba por salirse del bañador. Asi, le aparte los gruesos labios vaginales abriendole la concha, y le introduje mi dedo en la vagina que ya toda humeda y lubricada chorreaba sus jugos internos, y comence a aplicarle un ritmico mete y saca mientras que con el pulgar le presionaba su hinchadísimo clitoris, a la vez que Cati se retorcia y gemia de placer, a la vez que me mordía los labios cuando nos besabamos. Y asi conseguí que tuviese varios orgasmos.

Mi pene estaba durísimo, a punto de reventar, e impaciente, no paraba de pedir pasar a la accion dentro de aquella chorreante cueva que tanto deseaba conquistar. Lo libere bajandome un poco el bañador, y salio disparado como un misil, y a continuacion intente bajarle el bikini a Cati, pero esta me detuvo; me agarro las manos y me dijo que no, que eso no; que la siguiese tocando si ese era mi deseo, pero mas de ahi no.

Mi decepcion fue enorme, pero no me desanime, y continúe trabajandola. Le baje los tirantes de la camiseta y los de la parte superior del bikini, del que libere sus dos magnificas tetas, que aparecieron ante mi, todas apetitosas, y con sus pezones oscuros y bien empitonados. Y asi se las comence a acariciar por la base del seno, para ir poco a poco magreandoselas y manosearselas, y pellizcarle suavemente sus duros y empitonados pezones, los cuales se los comence a lamer con la punta de la lengua y despues a succionarselos metiendo gran parte del seno en mi boca, y tambien se los iba mordisqueando con la punta de los dientes, notandolos cada vez mas duritos, a la vez que ella me agarraba por la nuca y me apretaba la cabeza contra sus senos, mientras que no paraba de gemir y jadear.

Volvi a pegar mis labios a los suyos en otro apasionado beso en el que nuestras lenguas volvieron a encontrarse y a jugar. Y note cierto nerviosismo en Cati, al temblarle los labios cada vez que nos besabamos. Me confeso que era la primera vez que, a parte de su marido, hacia estas cosas con otro hombre, y ademas mucho mas joven que ella.

Baje de nuevo mi mano, y por entre el bikini, la dirigí de nuevo a

su peludo coño, el cual se lo volvi a acariciar y a penetrar ritmicamente con el dedo, provocandole asi nuevos espasmos y jadeos de placer; hasta que me dije a mi mismo: "o me la follo hoy o no me la follo nunca.". Y decidi pasar de nuevo a la accion. Torci mi mano segun le acariciaba el coño, y asi le aparte la tela de la entrepierna del bikini hacia un lado, y acontinuacion, con decision dirigi mi empalmadisimo pene hacia el interior de aquel magnifico coño que tanto deseaba, y en el que de un golpe, se introdujo en su totalidad.

Cuando Cati se dio cuenta, ya lo tenia totalmente dentro, y al sentirse penetrada, me insistio en su negativa. Entonces la agarre por los hombros, y mirandola fijamente le dije: "Cati, cariño, me has puesto a mil, y no sabes lo mucho que te deseo, y la de pajas que me hago por ti. Tengo que follarte mi amor, hoy tengo que follarte." Pegue mis labios a los suyos, y comence ritmicamente a deslizar mi duro pene en el interior de aquella humeda cueva en que se habia convertido la vagina de Cati, quien poco a poco comenzo a moverse a mi ritmo y a colaborar en el polvo, abrazandose a mi como una posesa.

¡Ah....! ¡Que rico! ¡Que maravilla ! Estaba en el septimo cielo al sentir esa maravillosa sensacion de mi polla dentro de aquel coño que tanto habia deseado, y que al fin era mio. A quella hembra de mis sueños estaba siendo mia, y me la estaba follando a placer. Era el sueño de mi vida que se hacia realidad; el trabajo de tantas y tantas pajas, por fin daba su fruto, y Cati estaba siendo mia, y yo el tio que se la estaba follando.

Nos revolcábamos sobre la hierba quedando y cabalgando indistintamente uno encima del otro, unas veces ella, y otras yo. ¡cati! ¡Cati! --- le susurraba al oido --- estas muy buena mi amor, pero que muy buena. Y que bien follas jodida, tienes un coño que es una maravilla.....

¡Sigue! ¡sigue ! sigue asi cariño ---- me decia ella ---- no pares mi amor. ¡Mas! ¡Maaasss...! Dame maaaasssss..... Pero que bien me la estas metiendo cabron, y que bien me estas follando....

Cati estaba cabalgando encima mio, y se retorcia y contorneaba con mi polla dentro de su coño, a la vez que baje mi mano, y con el pulgar comence a presionarle el clitoris, que lo tenia superhinchado de todo el placer que le estaba proporcionando mi dura verga al deslizarse dentro de su humedo coño.

Cati emitia gemidos y jadeos de placer que se entrelazaban con los mios y su respiracion era cada vez mas pronunciada. De pronto note que me llegaba elorgasmo, y a Cati tambien, note como sus jugos iban empapando mi polla. ¡Me voy Cati! ¡Que me voy ! ----- exclame. Si cariño ---- me respondio con voz entrecortada ---- correte, correte, quiero que me llenes el coño con tu leche. Y de pronto comence a bombear chorros de semen que invadian el interior de su cueva, mientras que Cati con los ojos cerrados y la boca

medioabierta, los recibia con espasmos de placer y pequeños gemidos, poniendo cara de viciosa.

¡Ah...! Por fin habia materializado mi sueño y me habia follado a Cati, la hembra de mis mejores fantasias. Nuestro ritmo fue decayendo, y totalmente agotada, Cati se dejo caer sobre mi, apoyando la cabeza en mi hombro, con los pinos y algunos pajaros, ademas de una ardilla, como testigos de lo que acababa de ocurrir entre ella y yo. Y es que no hay nada como echar un buen polvo en plena naturaleza y con una hembra de este calibre.

La abraze tiernamente, bese su frente y suavemente acaricie sus cortos y rubios cabellos. Ella busco mis labios y los unio a los suyos en un calido beso, mientras que mi agotada polla aun descansaba en el interior de su no menos agotado coño. Estuvimos asi un buen rato, igual que dos amantes clandestinos, que era en lo que en realidad nos acababamos de convertir; hasta que ella se retiro de encima mio, y me dijo que ya se nos iba a hacer tarde, y que ya debiamos regresar, pues su marido y su hija ya nos deberian estar echando de menos.

Nos incorporamos y nos colocamos bien la ropa, mutuamente nos sacudimos las hierbas secas que se nos habian adherido a la misma. Puse mi mano en su hombro, la mire fijamente y le dije: No sabes cuanto habia deseado hacer esto contigo, es lo mejor que me ha ocurrido. Ella me sonrio tiernamente y nos dimos un breve pico en los labios, a la vez que me acaricio la mejilla. ¿Estas arrepentida? ---- le pregunte. Y me lo nego moviendo la cabeza y sonriendo. Entonces la abraze y le dije: Ha sido maravilloso, tenemos que repetirlo en una cama; a lo que ella me asintio con una sonrisa, y luego me confeso: Ha sido un polvo memorable, el mejor que hasta hoy me han echado. Y aquello hizo que mi ego se elevase por encima de las nubes.

Volvimos a besarnos, y abrazados y agarrados por la cintura, como si fuesemos una pareja de novios, comenzamos el descenso de regreso al rio, despues de haber echado juntos un ultimo vioatazo al lugar, donde deberiamos colocar una placa conmemorativa de aquel día y aquel polvo. Segun descendiamos, de vez en cuando nos parabamos y nos dabamos un buen morreo. Y asi, entre beso y beso, no tardamos en llegar a la pradera de aquel claro donde pastaban aquellos toros, que ahora brillaban por su ausencia. Decidimos atravesarla con precaucion, y asi ganar un poco de tiempo, ya que comenzaba a caer la tarde y a retirarse el sol.

Al llegar al otro lado, la coloque contra un pino y bese suavemente sus labios, a la vez que bajaba mi mano y metiendosela por la parte baja del bikini, le acaricie aquel magnifico chumino del que por fin habia disfrutado aquella tarde haciendolo mio, y que aun seguia rebosando parte del semen que en su interior habia depositado. Cati tambien bajo su mano, y por encima del bañador me agarro mi vergota, que ya recuperada, volvia a ponerse dura de nuevo. Me la tienes que volver a dar ----- me dijo sonriendo----- No

sabes lo mujcho que me ha gustado esta cosota. Yo asenti con la cabeza, y tambien sonriendo le dije: y eso que en un principio no la querias. Entonces me dio una cariñosa y suave torta en la mejilla y me dijo: Es que no sabia lo que me estaba perdiendo.

Y continuamos descendiendo, pero esta vez guardando las apariencias, ya estabamos cerca del rio, al que no tardamos enb llegar, y nuestra magia ya se habia acabado, al menos por ese dia, el inolvidable dia de nuestro estreno. Ya en la orilla, nos lavamos las manos, y tomamos el mismo sendero, pero en sentido contrario, y tras unos centenares de metros, llegamos a la represa, que volvimos a cruzar tambien agarrados de la mano, mientras que en la otra orilla estaba su hija y su marido, sin sospechar naturalmenet lo que habia ocurrido entre nosotros durante el paseo. Nos recriminaron que habiamos tardado mucho. Si supieseis e motivo, pense parami; y les explicamos hasta donde habiamos llegado.

La niña estaba jugando con otras niñas de mas o menos su edad, mientras que su marido se encontraba jugando una partida de domino con dos señores, y me invitaron a incorporarme a la misma y asi poder jugar por parejas, lo cual acepte, meintras que Cati se fue a preparar algo de merendar para su hija.

Cuandoya comenzaba a anochecer, recogimos las sillas y demas enseres, los cargamos en el maletero del cohe, y regresamos a casa. Durante el trayecto, yo iba detras con la niña, y no pronuncie palabra, pues me hice el dormido mientras que en mi mente iba repasando todo lo que nos habia ocurrido aquella tarde, queria que todo quedase grabado y registrado en mi memoria, detalle a detalle,y que no se me olvidase nada. Cati, que iba delante, al lado de su marido que era quien conducia, tampoco dijo nada, en un momento pude ver que se habia recostado hacia un lado del asiento y se habia quedado dormida.

Tardamos un poco mas de la cuenta en llegar, porque pillamos algo de trafico. Les ayude a subir la mesa, las sillas y las bolsas, y ya en la puestra de su piso, me despedi agradeciendoles que me hubiesen invitado a compartir con ellos aquel dia, que habia disfrutado (y de que manera) con su compañía. La niña decia que estaba cansada y que queria cenar, y Cati le decia que se esperase, que primero se iba a dar una ducha, y despues ya preparaba algo de cena. Ambos intercambiamos una significativa mirada y me despedi subiendo dos pisos mas arriba que era donde yo vivia.

Al entrar en mi casa pegue un salto, estaba euforico, me tumbé en el sofa del salon, y no podia dejar de pensar en Cati y el polvo que habiamos echado. No terminaba de creerme que todo habia sido real, me parecia estar viviendo un maravilloso sueño que nio queria que acabase; no queria que terminase ese dia, queria que fuera eterno. Este fue el principio de una maravillosa relacion que duro varios años.